

Egely Wheel



„TEST YOUR HEALTH”

1. ¿Qué medimos con el aparato?.....	2
2. Instrucciones de uso.....	4
3. Vitalidad.....	6
4. La breve historia de la energia vital.....	14
5. La historia del contador de la energía vital.....	22
6. Y, sin embargo, el cerebro hace mover.....	28
7. Premios internacionales.....	31
8. Autobiografía profesional (Dr. György, Egely).....	36

Order and Informations  : www.egelywheel.net

Contact  : info@egelywheel.net

1. ¿Qué medimos con el aparato?

Considerando los resultados de las investigaciones más nuevas estamos convencidos de que el universo está constituido básicamente de energías. Los que han empleado ya alguno de los métodos curativos alternativos y/o a los que les interesan las terapias holísticas, probablemente no les suena desconocida la aplicación de los métodos cura-terapéuticos que se basan en las energías y cuyo motivo es guardar y mejorar la salud.

El objeto de examinación de la medicina oriental y también de la occidental es el cuerpo humano. Nuestro objetivo es encontrar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿qué somos realmente? ¿por qué causa nos ponemos enfermos? ¿cómo se producen las enfermedades y cómo podemos luchar contra ellas? ¿cómo prevenirlas e indicarlas con anticipación?, etc. Sin embargo, los puntos de vista occidental y oriental nos sirven con dos explicaciones diferentes. Las ciencias médicas occidentales elaboraron la anatomía del hombre a base de las modernas tecnologías científicas. Con estos conocimientos buscamos los métodos curativos para las diferentes enfermedades. Así por ejemplo usamos antibióticos contra las infecciones, cremas para las dermatosis, inhaladoras para dificultades en respirar y tratamientos antiácidos para los problemas del estómago. Pero estos métodos, en la mayoría de los casos ofrecen una solución temporal y no más.

¿Por qué es así? ¿El conocimiento científicamente fundamentado no es suficiente para elaborar unos métodos curativos eficaces? Una solución puede ser fijarnos en las bases de nuestros conocimientos y teorías, referentes al cuerpo humano. ¿Es la “refundación” de las bases! La ciencia de la medicina occidental es el resultado de haber estudiado cuerpos y tejidos muertos. Sin embargo, una información obtenida de esta manera no significa la presentación completa del organismo humano. Por consecuencia el examen del estado inerte, por cuidadoso que sea, y la sabiduría procedente de aquello no pueden ser apropiados para aplicarlos en elaborar los diferentes métodos de curar contra las enfermedades del organismo vivo.

Pues se plantea la cuestión: ¿cuál es la diferencia entre los estados vivo e inerte? A pesar de que la diferencia en cuestión pueda parecer trivial, de acuerdo con los exámenes anatómicos realizados en el Occidente los dos estados son iguales. Según la medicina oriental el estado inerte es un estado sin energía, mientras que el cuerpo vivo está lleno de ella. Con otras palabras: el organismo muerto es uno que carece de energía, la pérdida completa de la energía del cuerpo vivo causa la muerte del mismo. En la medicina china esto se le llama energía **QI** (o ch’i), mientras en la japonesa, “ki”. Lo más simple es considerarlo como una materia aireforme, o fuerza vital. A menudo se lo considera como fuerza de vitalidad o energía interior, pero en esencia es la fuerza invisible que llena el cuerpo humano. Aquí es la diferencia entre las medicinas occidental y oriental. La oriental considera la energía **QI** como elemento substancial del cuerpo, que está presente en todas las funciones orgánicas o de la vida a pesar de que no sea demostrable directamente.

En la medicina oriental la energía **QI** tiene dos aspectos para subrayar. El primero es que la energía está fluyendo constantemente, y este estado fluente es lo que le caracteriza principalmente. Si el flujo es demasiado lento o de un sentido erróneo, puede causar enfermedad. Según el segundo, la **QI** debe estar siempre en equilibrio, o sea no puede ni sobrar ni faltar.

Se puede estimular la QI de diferentes maneras: la acupuntura o los ejercicios QI gong la aumentan, mientras que el estrés, la enfermedad o emociones negativas provocan su decadencia. No se puede ver u observarla directamente, ni siquiera con procesos médicos, aunque muchos la consideran ser tan real como el aire o la sangre.



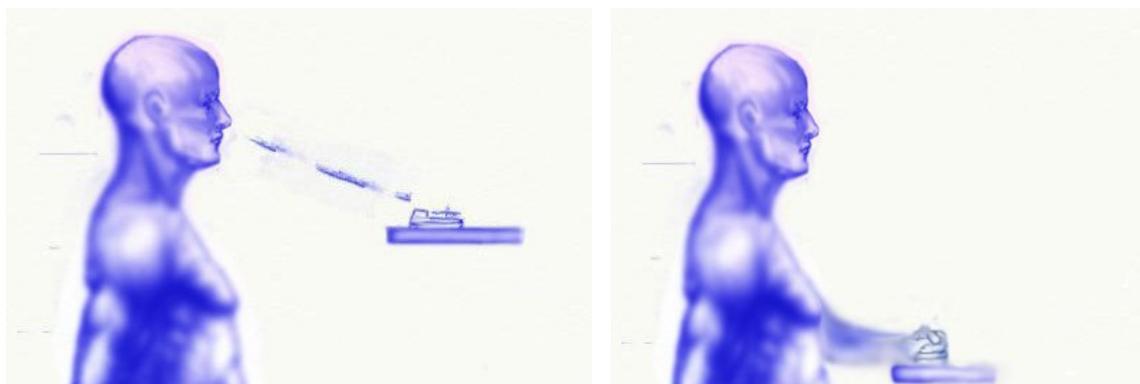
Sin embargo, existe un pequeño aparato, quizá un poco raro, capaz de medir la energía QI que está en nosotros. La rueda del mecanismo, gracias a la tecnología de alto nivel, está pendido de modo que hace posible medir y observar los corrientes de energía. Y todo eso sin tocar el aparato, sólo poniendo una mano a su lado. La electrónica del aparato no hace nada más que ofrecer informaciones acústicas y visuales sobre el resultado de la medida.

El que inventó la rueda fue György Egely, docto de origen húngaro.

2. Instrucciones de uso

Este aparato es probablemente el juego más serio, o la cosa seria a la vez más divertida que Usted ha visto en su vida. Probándolo, Usted puede medir y **desarrollar el nivel de su propia energía vital**. El uso del aparato es bien sencillo, ahora mismo, sin ninguna instrucción puede probarlo si **quita la tapa transparente de plástico**. Las imágenes de arriba muestran cómo poner una u otra **mano al lado del aparato**. La parte giratoria, semejante a una rueda dentada, empieza a mover con cierta velocidad, dependiendo de la energía que poseemos. Si **ponemos** el aparato con el interruptor en el lado izquierdo, un contador eléctrico muestra, con la ayuda de LED, el número de vueltas instantáneo y el valor máximo obtenido. De acuerdo con el número de vueltas también se oye un sonido, si situamos el interruptor en la posición superior. Más tarde, teniendo las manos en otras posiciones, podemos hacer otras medidas para obtener mejores resultados.

Después de **unos minutos de intento** notaremos, que **con nuestra voluntad, con el enfoque de diferentes conciencias podemos influir la velocidad del giro de la rueda**. Dependiendo de la mano que ponemos al lado del aparato, el sensor mueve en distintas direcciones. Pero, para entender la esencia de este invento, y qué es lo que medimos realmente, es útil leer todas las instrucciones. Pero primero aconsejamos probar el aparato y jugar un rato con ello.



El contador de vitalidad hay que usarlo según cómo señalan las imágenes de arriba. Cuidemos de colocar el aparato en una superficie plana y **horisontal**. En superficies inclinados no funciona correctamente, porque la rueda perceptiva puede encasquillarse en el aparato. Usemos el aparato **a temperaturas moderadas** ya que en caso de gran frío o calor podemos llegar a falsos resultados. **No lo usemos en lugares donde haya mucha corriente**, porque ésta puede hacer mover la rueda sin percibir y medir la bioenergía que procede de nuestro cuerpo.

El modo más simple de medir el nivel de bioenergía o de vitalidad es usando las manos. En las imágenes de arriba se ve cómo colocar la mano junto al aparato. Cerremos los dedos y **estiremos los músculos moderadamente**. **Concentremos** un poco y después de unos 30-60 segundos la parte rotativa empieza a mover, generalmente en la dirección de los dedos. Algunas veces, especialmente en caso de zurdos, puede pasar que la rueda mueva en la dirección contraria a la de los dedos. Pronto notaremos que podemos modificar el número de rotación en función de nuestro estado de conciencia. Es mejor **hacer los primeros intentos a solas** para que no nos moleste nada. **No hagamos demasiadas medidas o durante largo tiempo** porque pedomes agotar. (Como máximo 2-3 veces y 10-15 minutos al día)

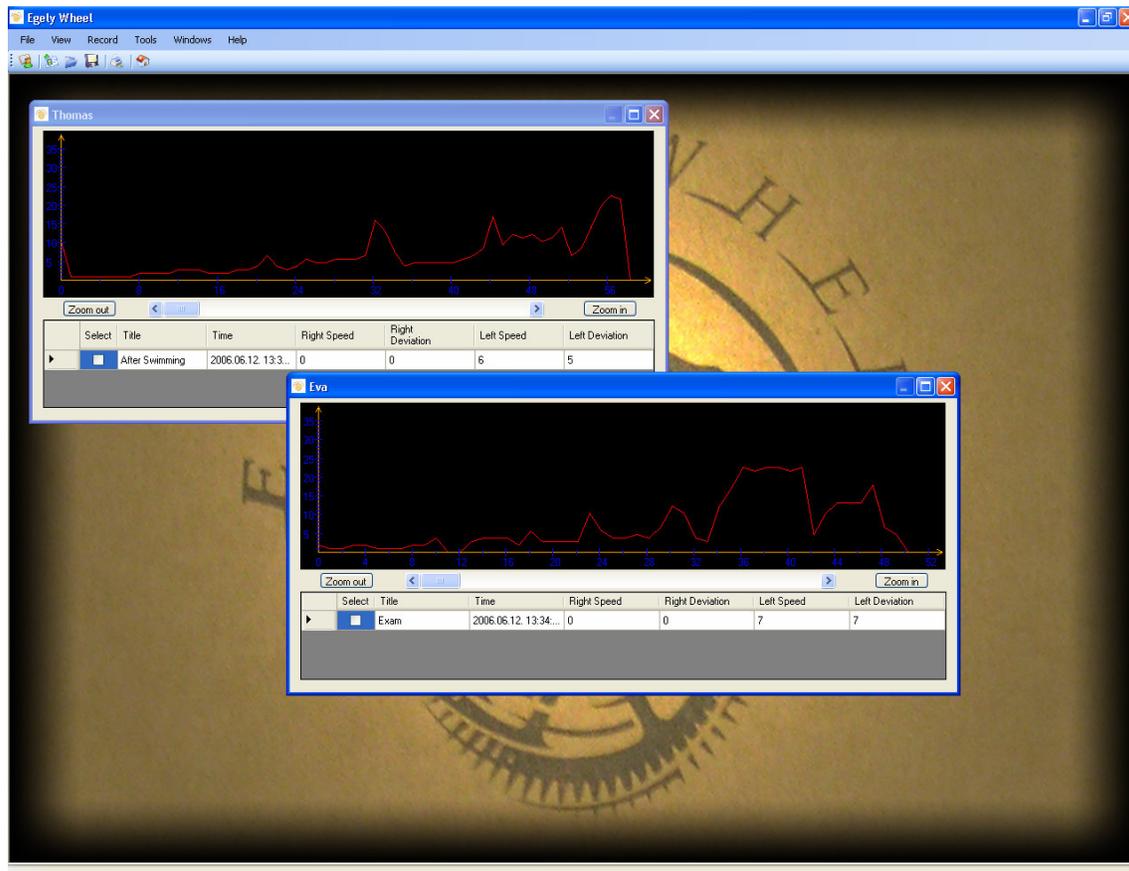
Egely Wheel Recorder (EWR)

El Egely Wheel Recorder (EWR) hace posible documentar, representar y tratar en estadísticas los datos de las medidas elaboradas con la rueda Egely.

Es de dos partes:

1. Contacto físico (Hardver): USB port
2. Softver: el programa EWR

El programa podemos usarlo con la rueda Egely provista con enchufe de tipo jack. Para utilizar el programa EWR se necesita un ordenador de una memoria de 2 Mbyte, como mínimo y el sistema operativo Microsoft Windows XP. El programa EWR representa los valores de la vueltas medidas (que muestran el nivel actual de la bioenergía) en la función del tiempo pasado.



3. Vitalidad

Vamos a ver que el número de vueltas de la parte giratoria depende estrechamente de nuestro estado físico, capacidad de concentración y siempre refleja nuestro estado momentáneo. Así, temprano por la mañana, justo al despertarnos, o muy cansados antes de acostarnos el número de vueltas y el valor de vitalidad son bajos. Se espera medir los mayores resultados durante la mañana o al medio día. Es muy importante encontrar y aprender cuál es el estado mental cuando obtenemos el número máximo de vueltas. Este estado se encuentra en una franja relativamente estrecha: **entre la máxima relajación y la forzosa concentración**. La forma más fácil de lograr este estado, semejante al estado meditativo es por ejemplo pensar en nuestra música preferida o imaginar cualquier actividad que hacemos con gran placer y desahogo. Éste es el estado mental en el cual nuestro organismo el mejor funciona, cuando los problemas menos nos importan. **Es cuando la más energía se produce en nosotros** y esto bien se ve al medir. Merece hacer las pruebas con ambas manos para comparar los resultados. En general los resultados no coinciden: a uno le da mayor número de vueltas – o sea mayor valor de vitalidad - con la mano derecha, al otro, con la izquierda. El valor medido se llama cociente de vitalidad (CV). Es un valor comparativo que muestra nuestro nivel instantáneo de bioenergía **a medida del promedio**. Mientras que el cociente de inteligencia (IQ) no presenta grandes diferencias entre dos personas (tampoco su forma de medir es exacta), el valor de vitalidad se lo puede medir con precisión y puede haber grandes diferencias. En algunos casos también se puede influir el valor del cociente de inteligencia. El cansancio o nerviosidad lo deteriora, pero se ha observado que el valor de IQ puede aumentarse al influjo de música agradable. El cociente de vitalidad – valor de VC - está influido aún por otros factores también. Sobre ellos hablaremos más adelante. En la siguiente tabla podemos ver la clasificación de los VC medidos en el mejor estado:

Máximo número de vueltas por minuto	El significado del número de vueltas, observación	Nivel de VC, valor de vitalidad (%)	Color del marcador LED	Sonido
0-2	<i>Muy bajo, es necesario mejorarlo</i>	0-30	<i>Rojo</i>	<i>Profundo</i>
2-4	<i>Bajo nivel de vitalidad, Vale la pena mejorarlo</i>	30-60	<i>Rojo</i>	<i>Profundo</i>
4-5	<i>Valor aún bajo del promedio</i>	60-100	<i>Rojo</i>	<i>Profundo</i>
6	<i>Valor medio</i>	100	<i>Amarillo</i>	<i>Profundo</i>
6-12	<i>Nivel sana y buena</i>	100-200	<i>Amarillo</i>	<i>Profundo</i>
13-24	<i>Valor extremadamente alto, "estado bomba"</i>	<i>Más de 200</i>	<i>Verde</i>	<i>Agudo</i>
<i>Más de 24</i>	<i>Talento extraordinario</i>	<i>Más de 400*</i>	<i>Verde</i>	<i>Agudo</i>
*Con este aparato ya no es posible medirlo				
Estos valores se dieron después de valorar los resultados de más de mil personas.				

Enfermedad oculta, nerviosidad, angustia, cansancio, frentes, demasiado frío o calor pueden disminuir significativamente el valor de vitalidad, pero cuando éstos pasen, el nivel debe aumentar de nuevo. Los valores del cuadro son aplicables en caso de personas de 14 a 60 años. **Dependiendo de la constitución de cuerpo, mentalidad y forma de vida de las personas, puede haber grandes diferencias.** El nivel de la vitalidad se puede medirlo no sólo poniendo la mano junto al aparato (aunque es el modo más simple y práctico) sino con el codo, la rodilla, los pies o la cabeza. En general, este aparato es capaz de medir la vitalidad sólo a pequeñas distancias. Sin embargo, en caso de personas de disposiciones excepcionales, puede medirlo desde una distancia de 10 centímetros también. En este caso basta con mirar al aparato desde una mayor distancia o 'disparar' energía con los dedos y la rueda se pone a girar. Pero muy pocas personas logran eso. Se está construyendo otro aparato, de construcción mucho más complicada, para percibir la energía desde grandes distancias. Resumido: el valor máximo obtenido de cada ocasión muestra nuestro nivel momentáneo de vitalidad. El aparato señala este valor máximo hasta que la rueda se pare.

Según las pruebas, en las que participaron más de mil personas, el valor medio es aproximadamente 6 vueltas por minuto. Éste es el nivel de vitalidad promedio, en este caso decimos que el VC es de 100%. El cociente de vitalidad muestra la divergencia del valor medio. Así que, si el cociente de vitalidad es 150%, quiere decir que el número medido de vueltas es $6 \times 1.5 = 9$, que ya es un resultado mejor que lo común. Pero si el nivel de vitalidad de alguien es de 50%, el número de vueltas es $6 \times 0.5 = 3$ y este valor lamentablemente está debajo del promedio. **También es interesante que hasta cuánto tiempo puede uno mantener cierto nivel.** Ya que muchas veces ocurre que alguien puede obtener un valor relativamente alto, pero pronto se agota. Por otro lado hay personas, cuyo nivel de vitalidad es mediano o alto y son capaces de mantener dicho nivel durante mucho tiempo – aún hasta media hora. Nuestro objetivo no es que una persona haga medidas con el aparato muchas veces o constantemente porque eso puede resultar muy abrumador. **El principal motivo y objetivo de este aparato es promover en nuestra forma de vida unos cambios que aumenten notablemente el nivel de vitalidad** para sentirnos más sanos... No hay problema tampoco si durante unas semanas nuestro valor VQ está bajo el nivel medio (menos de 100%). Eso no quiere decir que no estemos sanos, pero **llama la atención a que cuidemos nuestra salud** y hagamos todo posible para que el valor de vitalidad al menos sea mediano.

Por eso, a continuación resumimos brevemente los modos de mejorar la vitalidad y las causas por las que el valor aumenta o disminuye.

¿Cómo aumentar la vitalidad?

Pasamos ahora en breve los factores más importantes que tienen mucha influencia al nivel de energía, a la potencia y la capacidad de competir del hombre.

El dormir

Quizá el factor más importante y a la vez más sencillo es el dormir, aunque muy pocos reconocen y aprecian su importancia. Lo que cuenta no es simplemente **cuántas horas dormimos**, sino también **cuándo dormimos**. Los exámenes alcanzados hasta ahora han demostrado la vieja experiencia, según la cual lo más oportuno es ponerse a dormir a las 9 de la noche, o a las 10, como más tarde y, durante el verano, acostarse cuando el sol se pone. Si seguimos este ritmo natural y muy antiguo, la costumbre que está en nuestro organismo hace miles de años, lleva efectos beneficiosos a nuestra vida: podemos relajarnos mejor, como si, por ejemplo, nos acostáramos pasada la medianoche y siguiéramos durmiendo también en las horas del pleno día. **El natural ritmo de dormir es mucho más relajante**. Pues, nuestro nivel de vitalidad se lo puede mejorar reestableciendo los naturales períodos de reposo, empezamos con eso.

Ejercicios relajantes

Otro factor muy importante es aprender y usar el modo de relajarse, y cómo aliviar la convulsión, cómo regenerarse en poco tiempo. Existen varios métodos antiquísimos para llenarnos de energía. Quizá el más antiguo es la yoga india, pero en el Extremo Oriente elaboraron diferentes métodos, que nos regeneran combinando el respiro y el movimiento. De este tipo es, por ejemplo, el „Csi-Kung”. Es esencial que podamos aprender fácilmente cómo volver a un estado sin estrés, y, mediante eso, re-llenar nuestro cuerpo en poco tiempo, en unos sólo minutos. (Han publicado numerosos libros y descripciones sobre la técnica de respirar y los estados de meditación.) La medicina o la psicología de nuestros días son capaces de demostrar con exámenes las diferentes fases de actividad del cerebro y también pueden separarlas. Para el estado relajante y regenerante se usa la expresión de „estado alfa” en los exámenes EEG. Eso significa, que se puede consignar una frecuencia de más o menos 10-11 Herz a la actividad cerebral, al experimentar su actividad eléctrica. También se puede aprender cómo alcanzar este estado: uno de los métodos más sencillos es el llamado „**control cerebral de Silva**”. Según las experiencias, la combinación ideal podemos alcanzarla al aplicar las técnicas mentales y de respiro a la vez, es este caso cuando la regeneración es la más rápida. Justamente por eso **la posición del cuerpo** también es de mucha importancia. Es muy importante **sentarnos siempre con la columna vertebral recta** para que los pulmones siempre se rellenen con aire y, de este modo, sea perfecta la provisión de nuestro cuerpo con oxígeno. El pecho abollado, la posición encorvada dificultan significativamente el respiro y el cambio del oxígeno y así nos llevan a un valor de vitalidad más bajo.

Deporte

Practicando deportes, como otra forma de los ejercicios relajantes y de respiro, también podemos mejorar nuestra vitalidad. Pero es importante saber que el deporte **no es siempre útil**, y, especialmente **no con exageración**. Se puede medir hasta qué grado **nos beneficia** el deporte, y dónde está el límite, tras el cual el esfuerzo excesivo nos hace cansar, **agotar**, y, en un caso dado, llegar a un nivel vitalitario peligrosamente bajo. De este punto de vista los deportes ideales son la natación, o la gimnasia (con moderación). Son buenos aún el correr y el tenis, si los practicamos al **aire fresco y limpio**.

Mientras los puntos de vista anteriores se dedican a las técnicas mentales y a la provisión con oxígeno, ahora vamos a ver qué otros factores y circunstancias tienen efecto a nuestro valor de vitalidad. Éstos, principalmente dependen de la nutrición y de las costumbres de comer y beber.

Vitaminas

El modo más simple de averiguar si nuestras costumbres alimenticias son óptimas, es controlar si tomamos suficiente cantidad de vitaminas. Para eso el mejor método es tomarlas en su forma original, siendo frutas o verduras. Preferentemente no consumamos productos artificiales. En el mercado podemos comprar varios productos de vitaminas y podemos probar si el consumo de éstos nos aumenta el valor vitalitario. Algunas veces la escasez de sólo una o dos vitaminas también puede disminuir significativamente el valor vitalitario, pero son fácilmente sustituibles.

Oligoelementos

La siguiente cuestión alimenticia, mucho más compleja, pero a la vez muy-muy importante es la aseguración de los oligoelementos necesarios. En el organismo humano más de veinte mil de enzimas se encargan de la regeneración del mismo y de la disgregación de las sustancias alimenticias. Las enzimas son unas partes indispensables, o sea, los catalizadores de estos procesos. Las enzimas, para su actividad, utilizan una cantidad relativamente pequeña de oligoelementos, que, sin embargo, son muy importantes.

Los alimentos que tomamos generalmente contienen los seis bioelementos principales sin falta. Éstos son el hidrógeno, el oxígeno, el carbón, el nitrógeno, el azufre y el fósforo. Son más difíciles la absorción y la incorporación de los cinco bioelementos accesorios (hierro, magnesio, calcio, sodio y potasio). Aquí pueden aparecer enfermedades por causa de la escasez; por ejemplo la ausencia del hierro es bastante común. Sin embargo, el problema más característico es la provisión adecuada, o sea la falta de los bio-oligoelementos. Puesto que la agricultura moderna elaboró unas plantas tan desarrolladas que podían asegurar un rendimiento sorprendentemente alto, sin la cantidad suficiente de los oligoelementos necesarios para la vida. Estas plantas híbridas, aunque sean baratas, nos llevan unos oligoelementos de baja calidad. En estos casos, aunque sea suficiente la cantidad de los alimentos tomados, la **estructura cualitativa** puede ser muy desfavorable. La contaminación industrial causa daños a nuestras **enzimas** (a estos compuestos laboriosos), también si, por lo demás, tomáramos suficiente cantidad de **nyomelem** de los alimentos. Los metales pesados, por ejemplo, impiden desplegadamente la incorporación de los **nyomelemek** útiles, así son muy perjudiciales. Pero lo importante no es sólo cuánto tomamos de estos oligoelementos. También es esencial la ligadura química que tengan. No da nada igual, de cuántas valencias son, o en qué compuestos aparecen.

Lamentablemente en la actual civilización técnica llegan al organismo también unos elementos desplegadamente dañinos, que impiden los oligoelementos a incorporarse. Como hemos mencionado, para la función perfecta de las enzimas es indispensable tomar, de cantidad y calidad apropiadas, unos oligoelementos, como por ejemplo silicio, manganeso, cobalto, cobre, zinc, selenio, bromo, yodo, bismuto, etc. Pero algunos metales pesados, como el plomo, el cadmio o el mercurio ligan estos oligoelementos necesarios, que, así no pueden incorporarse en nuestro organismo. Eso puede causar problemas en el metabolismo, el sistema de la proteína deja de funcionar. De este modo, el plomo acumulado en la sangre destruye de alto grado la provisión del organismo con oxígeno, aún puede destruirla definitivamente. **En particular para la gente de las ciudades y los territorios industriales** es indispensable

tomar suficientes oligoelementos y vitaminas, porque en estas zonas, por la alta contaminación del aire y de la tierra muchos metales pesados entran en el organismo. Por desgracia, últimamente los alimentos vegetales contienen cada vez más metales pesados. La contaminación producida por los centros de energía térmica convierte ácida la tierra en muchos lugares, y del suelo ácido los oligoelementos necesarios no pueden absorberse.

Por eso, si nuestro nivel de CV no alcanza el 100% durante un período largo, es aconsejable probar diferentes tipos de productos de oligoelementos y tomarlos **a la continua** para que la cantidad de oligoelementos en el organismo se recupere en tiempo, es decir las enzimas, el síntesis de la proteína y la “reconstrucción” del cuerpo se pongan de un modo adecuado. **La calidad de las enzimas tiene un papel importante en la intensidad del sistema inmunológico y la capacidad de protegerse del organismo.** Cuánto mejor y más fuerte es el sistema inmunológico, más alta será nuestra vitalidad. Hemos experimentado que unos enfermos que venían de una gran ciudad y sufrían de anemia, tenían el nivel vitalitario oscilando alrededor de 50%. Después de una terapia eficaz con oligoelementos este nivel superó el 100% en algunas semanas. También es importante, en caso de avitaminosis, recuperar las vitaminas. El efecto más rápido y a la vez más eficaz se lo consigue al tomar vitamina C. La ausencia de la vitamina C se la puede recuperar en unos solos días, y eso conllevará un aumento de 20-30% del nivel CV. No hay un nivel de dosificación exacto que sea válido para todos. En el caso de la vitamina C, por ejemplo, tenemos que experimentar nosotros mismos, qué dosis necesitamos, ya que eso depende mucho de la contaminación del ambiente, el modo de vivir y el nivel de carga.

Comer

Se discute mucho sobre el efecto, que las cosrumbres de comer tienen a nuestro nivel vitalitario; es decir cuánto beneficioso es por ejemplo el vegetarianismo o dónde hay que poner el límite al consumo de los diferentes alimentos. Muchos están a favor de la idea según la que todo tipo de carne es dañoso al organismo, mientras otros dicen que sólo el consumo de carnes con mucha grasa llevan peligro y es fácil evitar el sobrepeso.

Las experiencias no han demostrado que el consumo de carnes sea perjudicial o que cause un nivel vitalitario bajo. Pero es verdad que después de comer carne, durante la digestión el nivel vitalitario es más bajo, porque al estómago le es más difícil digerir las comidas grasas que los alimentos de origen vegetal. Generalmente los alimentos vegetales se lo digeste más fácilmente y más rápido y contienen más vitaminas. ¡Pero cuidado: aquí también hay una trampa! Las plantas cultivadas en territorios contaminados, pueden llegar a contener gran cantidad de plomo, que, al entrar en el organismo humano, puede ser peligroso. Por desgracia, prácticamente no hay nada que podamos hacer contra eso, ya que ninguna zanahoria o brocoli lleva escrita la cantidad de metales pesados que contiene, así no podemos medir otra cosa que el resultado: el nivel vitalitario. Para mejorar un poco la situación se recomienda comprar frutas o verduras de un lugar o un cultivador sobre los cuales sabemos que en sus cercanías no hay fábricas contaminantes o autopistas, o quizá, un vertedero que contamina el suelo con metales pesados. Los vegetarianos deben prestar mucha atención a que saquen suficiente cantidad de hierro de los alimentos, aunque es difícil de ralizar sin productos de oligoelementos.

Nivel de ion

Aunque ataña a poca gente, prestemos atención a la concentración de ion del aire también. Los que pasan mucho tiempo delante de **la pantalla del ordenador**, respiran el aire lleno de iones positivos que es insano. Hoy en día ya se vende diferentes ionizadores de aire o bien hay que abrir las ventanas más a menudo para que la concentración de los iones positivos y negativos sea adecuada.

Zonas de estímulo

Experiencia de varios miles de años muestra que en la Tierra, en nuestros domicilios puede haber zonas desplegadas nocivas para la salud, que nos causan enfermedades crónicas, si pasamos largas temporadas en ellas. Hace mucho tiempo es conocido el hecho de que no se recomienda pasar largo tiempo, ni colocar la cama o el escritorio encima de los manantiales subterráneos y mucho menos en cruce de ellos. **Algunos tipos de calefacción**, y también las **transformadores de alta potencia** o los cables de alta tensión pueden producir estímulos negativos semejantes a los de los manantiales subterráneos. (Este efecto se llama electrosmog.) Aunque el aparato no es capaz de percibir dichos lugares, nuestro nivel de bioenergía será más bajo en estas zonas de estímulo (si somos sensibles a ellos).

Por lo tanto, merece hacer unas pruebas para ver si en el **entorno de la cama o el escritorio** tenemos el nivel de CV habitual, o bajo el valor medio. Nuestro organismo suele reaccionar a estos efectos y en estas reducidas zonas el valor de vitalidad medido puede ser **mucho más bajo que el habitual**. Por eso se recomienda probar varios "rincones" de nuestro hogar u oficina, para saber si hay zonas nocivas, y en caso afirmativo tratar de evitarlas. Por el momento, lamentablemente no hay manera de desactivar estos lugares artificialmente, lo mejor es evitarlos.

Estructura del agua

Un elemento menos conocido, sin embargo importante de la vitalidad es la estructura del líquido, agua que consumimos. Podríamos pensar que el agua que bebemos es completamente amorfo y disforme y no tiene estructura ni composición. Pero en la realidad el agua tiene una estructura concreta, debido a las moléculas de hidrógeno que se unen mediante una débil ligadura química, y por eso se organizan en menores o mayores grupos regulares. Dependiendo del nivel de organización, las características físicas del agua (como por ejemplo la capacidad de conducción eléctrica, la tensión superficial, la viscosidad, el constante dieléctrico) cambian de modo mensurable. Estos valores **pueden diferenciarse de modo notable** en caso de aguas que, en apariencia tienen la misma temperatura y densidad pero que están preparadas de distintas formas.

Por ejemplo, si calentamos hielo derretido a 20°C a fuego lento, obtenemos una estructura regular, bien ordenada, donde muchas moléculas de agua se juntan. El agua que está presente en las plantas y seres vivos sanos se parece mucho a esta composición. Al calentar el agua en microondas durante largo tiempo y enfriarlo luego a 20°C, obtendremos una estructura meramente diferente y desordenada. En este caso los parámetros físicos del agua se distinguen de modo mensurable del estado anterior. Es interesante que los núcleos de los átomos de hidrógeno, que forman la molécula de agua, también tienen importancia en la estructura. Lo útil y bueno es cuando la dirección de giro de ambos protones es la misma y parece ser nocivo si la dirección de giro es contraria.

La construcción y la estructura del agua también pueden influir básicamente en el valor de vitalidad. Hoy existen varios modos eléctricos y magnéticos de tratar el agua por los que es posible acelerar el crecimiento de las plantas u obtener agua más sana y de estructura más favorable. **La ventaja del consumo de frutas** es, entre otras, que aparte de las vitaminas y los oligoelementos, **podemos obtener el agua de estructura regular**. Por lo tanto, se absorbe sencillamente en el organismo y se incorpora. Quizás no sea por casualidad que en los tumores de cáncer se analiza agua de estructura desordenada, mientras que en los tejidos sanos el agua tiene la composición regular. Por eso tratemos de conseguir un aparato que – por ejemplo mediante un proceso magnético - ordene la estructura del agua que consumimos. En otro caso tomemos tantas frutas como posible. Consumir frutas es naturalmente mejor que los zumos de 'Tetra Pack'. Se puede mejorar considerablemente el nivel de vitalidad probando los métodos ahora mencionados, ya que en caso de cualquier persona **la mejora más espectacular se manifiesta allí, donde los problemas se desaparecen**.

Por ejemplo, si alguien tiene el nivel de vitalidad bajo por falta de oligoelementos, puede aumentarlo a través de un tratamiento hecho con oligoelementos. Pero también es posible que el aumento aparezca sólo después de acostumbrarse a la postura adecuada, o al ritmo natural de dormir. Lamentablemente no hay un único consejo fijo, ya que todos somos diferentes, a cada uno le rodea un entorno distinto. Por tanto cada persona **debe buscar individualmente** la dieta, la forma y el estilo de vida más apropiados que le den máxima vitalidad y salud. Vale la pena cuidar de nuestro propio organismo **para prevenir enfermedades**, ya que es mucho más barato que la curación de un organismo enfermo.

Otros métodos

Existen aún otros métodos para aumentar la vitalidad y podemos combinar varios de éstos. Pueden ocurrir efectos interesantes y grandes mejorías por ejemplo en invierno – en la temporada de poca luz - si acudimos regularmente al solarium, **substituyendo así los rayos solares**, pero una terapéutica de color o aroma también puede mejorar nuestro ánimo, así como **nuestra música preferida**. **El masaje de planta también** merece una prueba, ya que es un método realmente eficaz de regeneración.

Vitalidad, sin límite

¿Qué punto podemos considerar como el estado de máxima salud? En realidad no hay ningún punto máximo, pero **si logramos tener el nivel CV superior a 200%, podemos estar muy contentos**. Las luces verdes señalan en el aparato este nivel y testifican un estado extraordinario. Es ideal tener el nivel en el intervalo de 100-200%, pero no nos pasa nada si en períodos difíciles y de grandes esfuerzos el nivel de CV no alcanza el 100%. Pero en cualquier caso cuidemos de nuestro estado físico: el valor de CV establemente bajo (menos de 50%) avisa que nuestra potencia no es optimal, y puede ser el primer síntoma de una enfermedad latente. **Este aparato es útil ayuda en la prevención, ya que avisa sobre el problema advenidero antes de que aparezcan los primeros síntomas orgánicos**. Experimentamos varias veces que en caso de gripe advenidero, el valor de CV se reducía de modo drástico 1-2 días antes de la fiebre, cuando aún no se podía diagnosticar la enfermedad. Cuando la fiebre se pasa, durante la convalecencia, se necesita unos 3-4 días para que el organismo se regenere completamente. El nivel de vitalidad también aumenta a la vez, acerca al 100%, pero puede pasar una semana hasta que supere dicho nivel. **Los días cuando el nivel de vitalidad es bajo, evitemos de realizar gran trabajo físico o hacer esfuerzos mentales, no tomemos decisiones importantes y no conduzcamos largos trayectos. Así podemos librarnos de una buena**.

El efecto de los hemisferios cerebrales

En general lo sano es cuando podemos medir más o menos el mismo valor de vitalidad con ambas manos, pero solamente algunas personas pueden lograr esto. En la mayoría de los casos con una mano superamos el nivel promedio de CV mientras que con la otra obtenemos valores inferiores a la media. En función de las pruebas realizadas podemos sacar la conclusión que las personas que **logran obtener mayor número de vueltas usando la mano derecha, tienen mayor actividad en el hemisferio cerebral izquierdo que se hace responsable de las funciones analíticas** y donde se sitúa también el centro de la comunicación. Por eso, si hablamos al hacer la medida, obtenemos menor valor de vitalidad, porque en este caso gastamos parte de nuestra energía en formar y controlar lo que decimos. En caso de personas atentas, o que se dedican a trabajos analíticos (por ejemplo: ingeniero, investigador, ajedrecista, o cualquier persona a quien le importa el lógico y minucioso modo de pensar), el valor de CV es mayor si usan la mano izquierda durante la medida. Sin embargo, la otra parte de la gente **obtiene mayor número de vueltas con la mano izquierda: en su caso el hemisferio derecho es más activo. Sus características son la forma de pensar intuitiva**, la visión artística y el modo de ver holístico. Las mujeres en general tienen el hemisferio derecho más desarrollado. También en caso de zurdos es típico que obtienen mayor número de vueltas con la mano izquierda que con la derecha. Es otra experiencia que si una persona es abierta, amistosa, se disuelve fácilmente y tiene una mentalidad positiva, su valor de CV también es mayor que el de una persona introvertida, tímida y pesimista. Nuestra personalidad afecta por lo tanto en nuestra salud. Si no por otra cosa, pero por la salud sí que merece la pena ser más amistoso y alegre. Las experiencias y pruebas documentan que **los negociantes de gran éxito profesional tienen unos valores de CV muy altos: no son extraños los superiores al 200%**. En caso de estas personas, ambos hemisferios son **activos y equilibrados**, los valores obtenidos al medir con la mano derecha o izquierda son casi iguales. Los matemáticos de fuerte capacidad analítica, ajedrecistas, o pintores y músicos que se inspiran de impresiones, pueden vivir con uno sólo hemisferio cerebral desarrollado. En caso de los negociantes es importante el pulso intuitivo – característica del hemisferio derecho -, pero también la aptitud analítica, que depende del hemisferio izquierdo. Podemos declarar que generalmente lo sano es cuando una persona perfecciona ambas partes del cerebro, ya que los resultados óptimos y la gran creatividad son frutos de su armonía. **La persona realmente acertada utiliza los dos hemisferios con la misma intensidad y naturalmente es buen dueño de su propio cuerpo**. Desde el punto de vista sanitario es reconfortante si el sujeto de la medida, con una de las manos, presenta un valor de CV uniforme y superior al 100% durante algunos minutos. No obstante, el caso ideal es cuando alguien es capaz de mantener el valor superior al 100% con ambas manos. **La alta vitalidad no es un objetivo en sí mismo, sino un medio, una oportunidad para tener una vida más sana y redonda.**

La dirección de giro

Muy pocos logran influir en la dirección de giro de la rueda con su voluntad. Es un logro mental extremadamente difícil y especial. Es más fácil parar la rueda según el gusto con la ayuda de nuestros pensamientos y luego acelerarla de nuevo: muchos lo consiguen. Pero solamente algunos son capaces de hacer girar la rueda en la dirección deseada. El número de aquellos que pueden conseguir este efecto en dos aparatos, usando **ambas manos** a la vez, es aún mucho más escaso. Esta capacidad es realmente rara y se logra mediante una serie de ejercicios firmes y tenaces. El que posee este don, controla el movimiento de su energía según cómo quiere y, en teoría, puede usarlo para curar.

4. La breve historia de la energía vital

En la siguiente unidad de las instrucciones de uso intentamos dar un breve resumen sobre el fondo histórico de la bioenergía, la vitalidad. También vamos a ver quiénes, cuándo y con qué objetivo la usaron.

La energía que medimos como vitalidad, es conocida desde hace mucho tiempo en la historia cultural de la humanidad y sería difícil encontrar un lugar donde no la usaban para curar. Los etnógrafos han encontrado las huellas de este tipo de curación en varias tribus, las que nosotros consideramos primitivas: por ejemplo en Australia, Siberia, y desde la Oceanía hasta América o África. Tomando en cuenta que esta energía está presente en cada hombre, en una cantidad mayor o menor y que, aunque en diferente grado, **podemos trasmitirla uno al otro**, podemos considerarla como uno de los métodos de curar más antiguos y más eficaces.

En cada civilización tenía un nombre diferente: en la India se llamaba **Prana**, en China **Chi**, pero todas las culturas antiguas la conocían. **La curación con la bioenergía es una aptitud humana, general y extendida.** En los tiempos antiguos los indios y los chinos lo reconocieron aproximadamente al mismo tiempo. En la India los métodos diferentes para intensificar la energía fueron elaborados por los “jogi”, en forma de ejercicios de meditación y de respiro. Los chinos, con la regulación y el encauzamiento de esta energía lograron un resultado todavía más significativo, pues probablemente también la acupuntura tiene sus raíces en esta energía (en ciertos puntos del cuerpo hay más de ella que en los otros). De los exámenes se ha revelado que los lugares del cuerpo humano de los cuales la mayor cantidad de energía procede, contienen más puntos de acupuntura, que los lugares menos activos. Así podemos suponer que esta energía que hace funcionar los aparatos, mover al rotor, probablemente coincide con aquella que se extiende por los medianes de acupuntura. Pero en China no se usaba esta energía solamente para curar, sino también para luchar con ella. Éste es el llamado “arte de combate” fino (**Wo-Shu**), donde, sin ningún toque del enemigo, simplemente con un “disparo de energía” uno puede dejarle fuera de combate. Con este método también se puede endurecer provisionalmente ciertas partes del cuerpo humano, de modo que aguante golpes muy fuertes. El mundo desconoce esta forma del arte de combate, excepto China, por lo tanto nos parece fantástica e increíble.

Al principio de nuestra era, en el Imperio Romano se conocía esta energía, como un medio posible para curar. Si abrimos la Biblia, en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento podemos encontrar varios ejemplos para la curación a mano, la trasmisión de energía, en las que, algunas veces, refieren, al pie de la letra, a la “fuerza”. Tampoco la Biblia considera este fenómeno una propiedad divina, pues también los apóstoles y los discípulos lo utilizaban para curar. Con la extensión de la Cristianidad esta energía llegó a ser cada vez más conocida, pero en la Edad Media todo se puso al revés.



En esta xilografía del año 1591, el soberano de Escocia está dirigiendo el proceso de la bruja Agnes Sampson y sus compañeras. De acuerdo con las costumbres de aquella época a las acusadas les hacen confesar dándoles palizas.

La inquisición empezó a perseguir, entre muchos otros, también a los que, por alguna causa, tenían mucho más energía que el promedio. A ellos les podía pasar dos cosas: les llevaron a la hoguera o al suplicio, pero en caso afortunado les beatificaron o quizá les canonizaron. Si nos ponemos a leer las colecciones sobre la vida de los santos, vamos a encontrar varios efectos, parafenómenos, que probablemente se presentaran gracias a esta fuerza, este efecto, esta bioenergía.

Por desgracia es probable que tan sólo en Europa se murieran miles de personas por tener este tipo de aptitud. Naturalmente las personas con una aptitud excepcional o un nivel de energía sobresaliente fueron quemadas en la hoguera. A veces se llevaba gente a la hoguera también por causas ideológicas, o simplemente por envidia. Lo cierto es que muchos fueron llevados al patíbulo con la acusación de ser bruja sólo por curar con este método. Mientras los sumo sacerdotes y los reyes poseían esta capacidad por sus funciones (de este modo les daban su poder y aptitud a los súbditos), a los cotidianos era prohibido usar y practicarlo.

De la persecución, el miedo y la negación de aquellos tiempos guardamos bastante también en nuestros días: tampoco las ciencias naturales de hoy se dan de enterado de este fenómeno, lo ignoran oficialmente. A los principios de la Edad Moderna, en Europa fue **Mesmer** que volvió a estudiar el modo magnético de curar. En su caso el método de transmitir energía se mezclaba todavía con la hipnosis. Y realmente, la hipnosis se la puede usar eficientemente para reforzar o producir esta energía.

La vitalidad, o, de otro nombre, la energía vital está presente en todo lugar alrededor del cuerpo humano, pero con una intensidad variable: generalmente la llamamos **aura**. Algunos (después de practicarlo mucho) pueden sentir cómo este campo de energía se distribuye y a base de eso son capaces de determinar con aproximación qué enfermedad tenemos. Partiendo de la distribución de la energía, examinan donde la aura alrededor del cuerpo es deforme, herido o débil. Al reemplazar la escasez de energía se puede arreglar los errores al menos para un cierto tiempo, y así también se puede curar.



En esta xilografía alemana, procedente de 1580 ya se ve cómo se usaba la varita de virtudes en la práctica. En el fondo, la figura del centro está cortando una ramilla verde. En la parte de arriba, en la mano del hombre de la izquierda se ve el estado del ramo de forma Y cuando no han encontrado nada. Mientras tanto la figura situada en el centro tira el ramo por el suelo: ha conseguido encontrar algo. A su lado podemos ver los rastros de la exploración. En la parte inferior están examinando los objetos encontrados.

Contacto con la radistesía

Desde hace mucho tiempo es conocido que con ayuda de la llamada "varita mágica" muchas personas logran localizar los manantiales subterráneos subterráneos, minerales, cuevas o cables que corren bajo el suelo. Conocemos varios métodos y sabemos que más o menos **cada segunda persona es moderadamente delicada** a estos efectos. Pero sólo el 1-2% de las personas es sensible notablemente, aunque **no todos saben de este don** ya que poco se habla de él y aún menos personas lo probaron en la práctica. Las experiencias alcanzadas hasta ahora (aunque este tipo de prueba lo hemos hecho sólo con unas cuantas docenas de personas) muestran que los delicados tienen el valor de vitalidad inferior al promedio y sufren de alguna enfermedad o problema, o al contrario, tienen un nivel de vitalidad sobresaliente. Prácticamente en caso de aquellas personas cuyo valor pertenece al intervalo rojo o verde, la sensibilidad es más frecuente. Los dos grupos perciben de manera diferente las zonas geopotógenas, los manantiales subterráneos, cables ocultos.

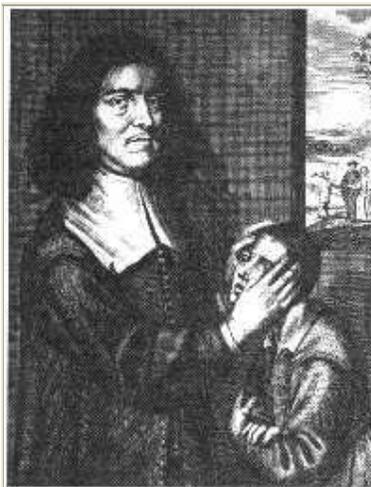
Los etnógrafos han recogido ya numerosas observaciones sobre los tratamientos bioenergéticos y el chamanismo, pero también sobre las llamadas exploraciones de varita mágica, usadas por las tribus nomadas para saber dónde encontrar agua bajo la tierra. Este método tenía un rol importante en la industria también: con ello descubrieron minas y yacimientos metalíferos subterráneos. Este método fue utilizado en círculo amplio en la Edad Media y a principios de la Edad Moderna - cuando la geología estaba aún en estado embrionario. Aún en nuestros días ocurre muchas veces en el Lejano-Oriente que antes de empezar a construir una nueva casa llaman un especialista para que marque el terreno de la

casa. Así quieren evitar que las zonas nocivas influyan en el equilibrio energético del organismo humano.



En las confesiones obtenidas por fuerza, los acusados reconocieron muy a menudo que el sábado de brujas besaron la trasera del diablo. Xilografía, 1626.

Para demostrar la gran importancia de este don en la creación de la industria moderna, he aquí un ejemplo histórico muy típico. El protagonista de la historia es Jean de Chastelet, un noble francés, barón de Beausoleil que nació en Brabante en 1590. Era hombre opulento, pero pese a las costumbres familiares no se adoptó la carrera militar, sino eligió las ciencias y se convirtió en uno de los mineralogistas letrados de su tiempo. Con la ayuda del método de la varita mágica llegó a explorar numerosos minas y caños en Francia, Hungría, Alemania, Italia, España y Suecia promoviendo así la expansión y prosperidad de la minería y metalurgia. La mujer del barón también tomaba parte de los labores y tan sólo en Francia exploraron unas 150 minas. Según pruebas fiables, algunas minas francesas, descubiertas por la pareja, siguen explotándose en nuestros días también.



En este grabado en cobre del año 1666, aparece trabajando el famoso terapeuta irlandés, Valentine Greatrakes. Es muy escaso que representen a una persona de clase media de manera tan positiva, ya que la curación mediante la energía era privilegio de los nobles.

En la Francia de aquellos tiempos apenas existía la minería: las riquezas naturales del país estaban bajo la tierra sin explorar. Por lo cual, la baronesa escribió, con derecho, en unas memorias que ella sirvió su país al mismo grado que antes otra mujer, Juana de Arco. El matrimonio gastó en las investigaciones toda su fortuna – 300 mil libras -, una suma extraordinaria en aquellos tiempos. Pero no es nada sorprendente, si tenemos en cuenta que en sus viajes siempre estaban acompañados por un numeroso servidumbre: 50 mineros alemanes y 10 húngaros los que hacían las explotaciones. Naturalmente las explotaciones significaban inmensos gastos sin recompensa de ingresos y el matrimonio – al cabo de sus fortunas - quería ver el resultado de su trabajo. Bombardearon el gobierno francés con informes y peticiones. Pero se olvidaron de un detalle: las aldbas eran más importantes en la corte que el bien del estado o los méritos personales. Algunos aduladores preferían llenar su propio bolsillo, por eso denunciaron el matrimonio delante del cardinal Richelieu con la acusación de brujería. Les acusaron de practicar supersticiones impías, de trabajar con hechizos y mantener amistad con el diablo. El todopoderoso cardinal descubrió la trampa, pero no tenía ninguna causa para enfrentarse con los acusadores potentes y fastidiarse por una pareja letrada que ni siquiera tenía patrón. Así que nadie intercedió en favor de la pareja, ya que su "único" mérito fue la inmensa riqueza que consiguieron para Francia. Richelieu, para descargar su propia conciencia, no les citó para estrados con la acusación de brujería (porque el juicio habría sido muerte mediante patíbulo o hoguera) sino les metió en cárcel sin ningún proceso judicial. El marido fue encarcelado en la Bastilla, la mujer en la prisión de Vincennes. El desgraciado matrimonio estaba trabajando durante 40 años con el método de la varita mágica pero al ocaso de su vida perdieron toda su fortuna y libertad.



En esta xilografía de 1837 se ve el rey de Inglaterra, Carlos II, curando de oficio. El monarca de Francia también tenía obligaciones semejantes, establecidas en la etiqueta y tenía que practicarlas en ciertas ocasiones ceremoniales. La curación practicada por la plebe fue prohibida hasta que la oficial se desapareció del protocolo.

No sólo perdieron uno el otro definitivamente, sino perdieron a sus hijos también. Una vez, uno de sus hijos se fue a visitar a su padre en la Bastilla. A él también le detuvieron y le encarcelaron. De los otros cuatro niños no se sabe nada. La mujer no podía aguantar la prisión durante mucho tiempo: fue encarcelada en 1642 y el año siguiente murió. Su marido aguantaba más, y murió tres años después. El caso es buen ejemplo de la estupidez humana y la "gratitud" de los poderosos.

Anotaron de varias personas de aptitud curativa que aparte de este don también podían encontrar objetos escondidos. Uno de los ejemplos más interesantes es el caso de una portuguesa, **Donna Pedegache**, la que de niña, era capaz de notar la presencia del feto en el útero, en la fase temprana del embarazo. Pero, ya de mayor, también podía encontrar objetos enterrados. Una vez, cuando estaba en camino en Portugal, hizo parar el coche, bajó y dijo que más o menos en una profundidad de treinta pies veía un antiguo objeto de arte: una especie de pila con decoración lujosa. Informaron la corte, ordenaron la excavación y encontraron la pila de verdad.

Podemos ver, que la vitalidad (si supera cierto nivel), aunque muy raras veces, puede estar **acompañada por extraños fenómenos** que sirven también en la vida cotidiana.



Algunos representantes progresivos de la ciencia intentaban varias veces elucidar y conocer los efectos singulares y los fenómenos sobrenaturales. Entre los pioneros cabe mencionar el francés Arago quien examinó en febrero de 1846 las facultades sorprendentes de una moza llamada Angelique Cotlin. En la cercanía de la joven sillas y muebles se ponían a flotar, objetos empezaban a moverse. Arago descubrió que esta energía parecía mucho a la energía eléctrica, sin embargo tenía algunas extrañas características adicionales.

Al otro grupo de las personas con alto nivel de vitalidad pertenecen aquellas en cuyos alrededores los aparatos eléctricos se comportan de modo raro u objetos de menor o mayor tamaño se mueven sin que alguien los toque. A este fenómeno se le llama **psicocinética**. El mismo aparato de vitalidad funciona con la psicocinética. En este caso, con la ayuda de nuestros pensamientos (de modo indirecto) hacemos mover un pequeño objeto rotante. Mientras que casi todos somos capaces de mover este menudo objeto (el piñón sensitivo del aparato), en caso de mayores cosas esta proporción es despreciable, por lo que la ciencia se niega a reconocer esta posibilidad aún hoy en día. Desde la segunda mitad del siglo pasado varios investigadores excelentes estudiaron estos fenómenos y dejaron numerosas descripciones puntuales sobre sus observaciones. Pero la ciencia no apoya estas observaciones

por su carácter extraño, singular e insólito. Además es muy difícil repetir estos experimentos por falta de personas con tales facultades y hoy en día es casi imposible conseguir estas descripciones.

El suizo **De Gasparin** fue el primer investigador que examinó dichos fenómenos con gran atención y empeño. Éste fue seguido por **Crookes**, de nacionalidad inglesa, que más tarde llegó a ser el presidente de la Sociedad Real (Royal Society). El sujeto de los experimentos de Crookes fue un joven escocés, llamado **D. D. Home**. Estas pruebas consistían en mover objetos, pero varias veces notaron también que en la habitación oscura lucieron luces blancas y azules alrededor de Home, sintieron corrientes frías y de vez en cuando se oyeron traqueteos y crujidos.



En la segunda mitad del siglo XIX, pero también a principios del siglo pasado fue un pasatiempo popular la mesa andante. Miles de personas experimentaron el fenómeno pero sólo algunos se ocuparon a fondo de su explicación física. Una inmensa cantidad de ideas erróneas, trampas y fumisterías se unen a este fenómeno.

Posteriormente, algunas veces hacían experimentos eléctricos con sujetos humanos. Cabe mencionar las pruebas del profesor polaco **Ochorowitz** sobre **S. Tomczyk**. En estos experimentos se dieron cuenta de que los objetos de menor o mayor tamaño (por ejemplo pelotas) empezaron a girar y seguían girando también cuando los metieron en un recipiente de cristal casi tapado. Pero los objetos dejaron de mover cuando cerraron el recipiente y no había ningún hueco. En estos experimentos naturalmente había que vencer una gran resistencia de fricción y los investigadores de aquellos tiempos lamentablemente se olvidaron de desarrollar el experimento para poder demostrar el efecto en caso del hombre corriente aunque éste fuese pequeño. Se conformaron con realizar los experimentos en algunas personas de capacidad extraordinaria y no prestaron demasiada atención en conocer estas facultades del hombre corriente. Si bien Crookes hizo algunos pasos en esta dirección pero pronto suspendió las investigaciones. Merece mencionar que el matrimonio **Curie** también se dedicó a investigar dicho fenómeno. Hicieron numerosos exámenes, pero por las dificultades surgidas decidieron ocuparse de otro fenómeno más estable: la radioactividad.

La mayor parte de las investigaciones relacionadas con el efecto electrónico se enlaza al **barón** alemán **Schrenck-Notzig**. Fue él quien descubrió que dicha energía modificaba la resistencia electrónica y las características magnéticas del cuerpo. Pasadas unas cuantas décadas, estos efectos fueron nuevamente estudiados, la última vez por ejemplo en **Nyina Kulagina**, de nacionalidad rusa. Las imágenes grabadas en película durante los experimentos muestran a Kulagina en acción de hacer girar objetos bien grandes. Pero en este caso tampoco desarrollaron el experimento tanto que pudieran medir efectos ínfimos. Se conformaron con examinar tal efecto en los simples objetos de su alrededor y pasaron de conocer a fondo y detalladamente el efecto.

Seguramente hay muchas personas que hacen la siguiente pregunta: **¿qué hace mover esta pequeña rueda?** Hasta ahora hemos revelado los factores que influyen en la velocidad del giro, pero el efecto que lo provoca también es curioso.

5. La historia del contador de la energía vital

Este aparato debería haber sido inventado al menos hace cien años – aunque no de una forma eléctrica. Estaba todo a disposición para que las ciencias naturales reconocieran este fenómeno. No ocurrió así, y, lamentablemente, éste no es un caso singular: los cristales líquidos fueron olvidados durante 80 años, y la ignorancia por la penicilina durante 10 años también parece bastante deshonroso.

Yo empecé a estudiar este fenómeno naturalmente por toda casualidad. Terminé mis estudios en la Universidad de Tecnología de Budapest, como ingeniero mecánico (además en la especialidad de termodinámica), donde estudiábamos durante años sobre los procesos de transmisión de las energías. Después me coloqué como ingeniero en un instituto de investigaciones académico, y empecé a dedicarme a los problemas y accidentes que podían producirse a la transmisión de energías en los centrales nucleares. Durante los procesos de este tipo se desarrollan sucesos de transmisión entre energías e impulsos, extremadamente complejos y multiláteros. El investigador debe conocer muy bien las propiedades del movimiento y de la transmutación de las diferentes energías. Me gradué de doctor de este tema y tenía adelante una carrera de investigación regular. A comienzos de los años 80 trabajaba un año y medio en un instituto de investigaciones, en los Estados Unidos, como becado de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Ocurrió allí que en una discusión nocturna, la conversación vino a recaer sobre los fenómenos sobrenaturales. Como todos los investigadores, que creen sólo a los propios ojos o a las actas de experimentos, yo también permanecí sordo ante la existencia de los parafenómenos, declarando que eso no podía ser otra cosa que la simple repetición de halucinaciones irrepetibles. A mi mayor consternación mi mujer, que era matemático primerizo, y estaba trabajando en su tesis doctoral, nos explicó que ella misma había visto varias veces sus compañeros de universidad efectuando mesa andante. Esta cosa me conmovió en profundo, porque me puso en un dilema: iba a creer a mi propia mujer o a los teorías aceptados de la ciencias naturales. Ambas decisiones me resultarían penosas y a largo período me acarrearían graves consecuencias. A pesar de todo, no fui capaz de aceptar la existencia de una cosa tan herética, hasta que en una discusión un colega americano, **H. Bruce Stewart** dijo un argumento muy importante: **un verdadero investigador no puede rechazar la existencia o inexistencia de nada a priori, sin convencerse por propia experiencia, de modo objetivo e imparcial.** Esta declaración me abrió los ojos. Aunque con ocasión de estas discusiones amistosas yo también insistía en esta misma opinión automáticamente (como muchos otros investigadores), no lo pensaba en serio. Por causa de las prevenciones que me habían planteado en las escuela, rechazaba sin pensar el estudio de este lado de la naturaleza, el aceptar de estos fenómenos. Pero las dudas no me dejaban en paz. Después de estar pensando algunas semanas, me puse a hacer una investigación de rutina, a la vez muy simple: consulté todos los libros escritos en el tema. Esperaba encontrar numerosas contradicciones interiores, que demostrarían por sí mismos la imposibilidad de la existencia de los parafenómenos y las anomalías. Me quedé de piedra al enterarme de que los estudios y las observaciones elaborados por expertos y también por laicos se parecían mucho, aunque estos exámenes y medidas se hubieran producido en lugares y edades diferentes. Las personas en cuestión ni se habían enterado uno del otro, ni habían referido a los resultados de los otros. Esto me justificó que sí, que había alguna raíz, alguna legitimidad común entre las observaciones, así que no podíamos eliminar que éstas tuvieran algo de realidad. Claro, que si el fenómeno existe de verdad, entonces no solamente aquí y ahora, pero debe existir siempre en el futuro.

Por eso, a base de estas observaciones **elaboré un modelo empírico muy sencillo**, según el cual esta energía parece a la electricidad, pero no la es, porque hay varias diferencias elementarias. Mientras la difusión de la electricidad depende de alto grado de la conductibilidad de las materias, esta energía atraviesa prácticamente en todos los cuerpos sólidos y en el curso de su afluencia no hace diferencia entre objetos aisladores y conductivos. Así por ejemplo, un globo de cristal o una tulipa de plástico funciona como una “jaula Faraday”, o sea, si ponemos los objetos en una tulipa cerrada, nos costará mucho practicar influencia en su movimiento. **Partiendo de este modelo planteé un experimento que nunca antes había sido realizado:** pensaba producir un movimiento que giraba en líquido. La causa por la cual elegí el movimiento giratorio, era que éste conllevaba poco de frotamiento y pequeñas fuerzas producían un desplazamiento significativo. Naturalmente en la decisión también jugaban un papel importante las razones financieras, y el experimento más simple parecía ser ejecutable usando un vaso de agua y un platillo llano.

De acuerdo con el modelo físico así simplificado, pensaba que si llenaba un platillo llano con agua, éste debería ponerse a mover al efecto de la mano puesta a su lado, y los objetos pequeños, puestos en la superficie del agua, me indicarían su movimiento. Estaba excitado al experimentar este fenómeno en mí mismo, y realmente, el medio vaso de agua echada en el platillo empezó a girar lentamente. Eso me invadió con mucho de excitez, interés y sorpresa, pero, siendo investigador de termoenergías tenía sospechas del fomento realizado por la mano. Por eso, la primera vez usé unos guantes finos, y la segunda, con unos más burdos, lo que disminuía en significativo el fomento. En este caso ya casi no había diferencia entre la temperatura de la superficie de los guantes y la del aire. Sin embargo, obtuve los mismos resultados.

Desde las mitades de los años 80 empecé unas investigaciones intensivas. Estudiaba este fenómeno de afluencia de energías en docenas de mis conocidos. Aunque de diferente grado, todos eran capaces de **hacer girar el agua**. De manera interesante la velocidad angular del giro dependía de cuánta atención prestaba alguien o si estaba cansado o de buenas condiciones físicas. Sin embargo, la temperatura o el tamaño de la mano no influían mucho en los resultados. Entonces preparé algunos recipientes de metal, de forma y tamaño de mano, los que se podía rellenar con agua. Así hacía cientos de experimentos para ver si estos recipientes calientes y de forma de mano podían causar el giro del líquido o no.

Y realmente, se experimentaba un pequeño movimiento. Pero su velocidad logró como máximo el 10 % de los buenos resultados, y sólo en los casos, cuando el agua en el recipiente fue de 45°C. No obstante, el cuerpo humano nunca tiene una temperatura de 45°C, ya que ésta es letal. La temperatura de la superficie de la mano raramente excede los 35°C, incluso, a veces se pone bajo 32°C. Más tarde proyecté unos experimentos aún más exactos: en el pequeño platillo de cristal tendé unos alambres de platino capilares uno sobre el otro, y les dé unos impulsos electrónicos. Con la ayuda de un agente químico, disuelto en el agua podía alcanzar que el líquido se pusiera marrón a lo largo del hilo y esta capa de líquido colorada el agua la arrastrara consigo. Así podía seguir el movimiento también en el interior del líquido. La valoración de los resultados volvió a demostrar que ni corrientes, ni el movimiento de calor podían producir este fenómeno. A mi mayor sorpresa experimenté otra cosa muy interesante: la resistencia electrónica del líquido cambió de repente cuando el fenómeno del girar el agua se realizó. Este cambio siempre hacía disminuir la resistencia, lo que, según las experiencias anteriores, era algo inexplicable. Pero yo no me conformé con algunas medidas para poder estar seguro, por eso preparé unas cajas de cristal, y puse en ellas el recipiente

lleno de agua. Pues así ni el movimiento de un viento exterior o corriente podía tener efecto al resultado.

Grababa estos experimentos, hechos con más o menos 500 personas, en varios colegios. Una tercera parte de los alumnos podía visiblemente hacer girar el agua con una velocidad rápida, mientras a la otra tercera parte el agua giraba de un modo menos espectacular. A la última tercera parte o ni se puso a mover o estaba dentro del límite de errores de las medidas.

Las medidas realizadas en gran cantidad resultaron una nueva experiencia: ocurrió que los mismos que una vez habían hecho girar el agua con éxito, durante una fronta o estando preocupados o nerviosos, no podían hacerlo ni menearse. Cuando pasó la fronta o el problema, volvieron tener la capacidad original de girar el agua. Fue muy interesante ver, que según pasaron las nubes, salió el sol, y todos se pusieron alegres, los resultados mejoraron inmediatamente. Pero en un tiempo tan corto no habrían cambiado de un grado demostrable la temperatura o la humedad, ni la temperatura de las manos, así la única explicación para este efecto eran los cambios sucedidos en el organismo.

Sin embargo, seguía sin entender el ser del giro y la causa por la cual se produce. ¿Qué proceso de transmisión entre energías podía generar el giro? Calculé que para que la velocidad angular del giro diera una vuelta (que era un resultado bueno), se necesitaban las siguientes condiciones: el líquido fuera bien salado, el gradiente magnético fuera cien veces mayor que la de la Tierra, el sujeto del experimento metiera la mano en el agua y entre sus dedos se produjera una corriente continua, de grado letal. Sin embargo, ninguna de estas condiciones estaba a disposición durante los experimentos, así que, para poder explicar este efecto, no tenía otra posibilidad que recelarme en algo desconocido. Les presenté el caso a varios de mis colegas. Todos tenían algunas ideas, pero los cuidados exámenes nos demostraron que con los efectos conocidos no se podía explicar el hecho del giro. Pues nos quedaron una pregunta insoluble y el ser del fenómeno. Como mis propios medios y posibilidades parecían insuficientes, acudí al director y le pido permiso para poder continuar la investigación oficial y legalmente, en el seno del Instituto. Él me aconsejó dirigirme a un amigo suyo, un académico, que había sido designado biofísico hacía poco. Esperaba mucho que los resultados documentados, grabados en más de 500 cintas, vídeos y fotos, los numerosos experimentos y la confutación de los argumentos por parte de los oponentes anteriores fueran a resultar suficientes para poder seguir con la investigación. Pero el académico no mostró ningún interés por mis resultados alcanzados hasta entonces. Después de dos minutos de consulta declaró que: “eso no me lo creo hasta que lo vea con mis propios ojos; un fenómeno así no existe, porque no puede existir, y no puede existir, porque no existe”. Al final de nuestra discusión me aconsejó categóricamente acabar inmediatamente con este trabajo, hundir los informes ya imprimidos (G. Egely: Experimental Investigation of Biologically Induced Energy Transport Anomalies. Informe de Investigación. KFKI 1986-94/k), y dedicarme a algo más rentable. Al prohibirme a seguir haciendo informes de investigación (que equivalía a la prohibición de la existencia del efecto) naturalmente el progreso perdió de su dinamismo y me costaba mucho más difícil. Pero la curiosidad de un investigador no me dejaba tranquilo, y, a pesar de la prohibición, seguía trabajando. No han permitido investigar oficialmente este fenómeno hasta nuestros días, y por mi comportamiento “oposicionista” me inflijieron todos los castigos que un investigador puede recibir.

Como las investigaciones básicas fueron bastante costosas, intenté elegir otro medio, que podía rendirme también un provecho práctico. Esperaba encontrar a alguien en la Industria que apoyara la investigación de este fenómeno. Como resultaban demasiado difíciles y complicados de realizar, y requerían mucha exactitud, dejaba de estudiar los experimentos de girar el líquido, y pasé a examinar cómo hacer girar a los objetos sólidos. Mis amigos y conocidos me ayudaban mucho con eso, ya que yo no tenía tiempo para probar personalmente cada rotor y cojinete, construidos en cientos de versiones. La experimentación duraba varios años. Nos costó mucho trabajo llegar desde los primeros modelos primitivos y bastos, hasta el aparato que Usted tiene ahora en las manos.

Necesitábamos al menos cien personas para probar cada uno de los cojinetes, formas de rueda y materias nuevas para ver si fueron mejores que los anteriores. Mientras tanto conseguimos mejorar también la sensibilidad del aparato, con una solución donde la rueda sensor no tocaba nada, y flotaba en el aire. Lamentablemente éste es bastante caro, por eso será usado más bien como aparato laboratorico o médico. (Pero de una distancia corta el aparato portable que Usted utiliza, tiene el mismo nivel de sensibilidad.)

En 1989 entregé la petición de licencia, que sigue estando en varias oficinas, causando mucha dificultad a los funcionarios. Uno de los funcionarios rechazó la licencia en el primer turno diciendo que el mismo aparato era conocido bajo el nombre de brújula. No le interesaban en absoluto los pequeños detalles que la parte giratoria estaba hecha de plástico y no contenía materia ferromagnética.

Otros investigadores e inventores también tropezaron con el mismo fenómeno, pero ellos pensaban que era el calor u otro factor conocido que lo causaba, y no algo inexplorado e independiente. Como el efecto es bien débil, y es muy difícil separarlo de los efectos naturales, el que no conoce en profundo las leyes de transmisión de calor y energía, le puede parecer que se trata de un simple fomento. Pero para mí, que me dedicaba profesionalmente a los fenómenos de transmisión entre energías, unas diferencias minuciosas, pero fundamentales me demostraron obviamente que se trataba de algo completamente nuevo para las ciencias. Hay pocos expertos que muestran interés por las anomalías biológicas, así es lógico, que no le hayan dado importancia a este fenómeno. Aunque ya hace cien años estaba todo a disposición para empezar a estudiarlo, eso, por desgracia, no tenía lugar entonces, principalmente por los prejuicios.

También tendía encontrar la solución de la física del fenómeno. Me interesaba desde los principios qué habría pasado si el giro no se realizara alrededor de un eje vertical, sino de uno horizontal. Con tres años de trabajo y al aplicar una flotación magnética, logré preparar un mecanismo de eje horizontal, con rozamiento mínimo. Sin embargo, nadie fue capaz de hacer moverlo, aunque la parte giratoria movía en un cojinete magnético igualmente fino que aquello del eje vertical.

Este aparato representa el “high-tech” de nuestros días. Y ahora no me refiero simplemente al pequeño ordenador, construido en el mecanismo, porque el fenómeno se presenta también sin electricidad. Podemos encontrar “high-tech” también en el propio agujero del cojinete. Puesto que en el pequeñín punto de la punta hay una presión, que el ápice del agujero de acero se derrite, y en este mismo acero derretido gira el mecanismo, por supuesto a medida pequeña. A pesar de la aparente simpleza, teníamos que solucionar numerosos problemas técnicos, que, al final, lo conseguimos.

Durante todo el trabajo tenía ante mis ojos el objetivo de demostrar al mundo, qué gran tesoros son la energía vital y la salud, y nosotros somos que los dominamos. **Cuidámoslas y protégenlas! La fuerza puede acompañarnos!**

Experiencias

Durante los miles de exámenes nos amontonaron muchas experiencias. Es importante acentuar que esta capacidad es mejorable; con estudiar y usar los métodos meditantes, al cambiar el estilo de vida se desarrolla mucho en breve tiempo.

Me parece una pena que los alumnos no puedan conocer estos métodos relajantes y meditantes en las escuelas. La escuela de hoy tiene como motivo desarrollar las aptitudes físicas, el saber léxico y el don de combinar de los alumnos, pero sobre las otras capacidades del cerebro, igualmente valiosas e importantes para la vida no se les enseña nada. Aunque también entre los adultos hay pocos que conocen estas posibilidades, quizá la suerte o sus experiencias del mundo se las enseñan.

Medidas realizadas en grandes grupos nos han demostrado que los signos de carácter sí que cuentan. Los alumnos extrovertidos, optimistas, activos y dominantes tenían un nivel de vitalidad mucho más alto (y podían mantener este mejor resultado durante un tiempo más largo), que sus compañeros callados, introvertidos, pesimistas y ariscos. Es interesante que en el caso de las chicas adolescentes también se mostraba el efecto de la belleza. Las chicas bellas probablemente hayan recibido más estímulo y más opiniones positivas que sus compañeras menos afortunadas.

La vitalidad, de manera interesante, no mostraba una fuerte relación con los resultados de los estudios. Aunque los alumnos con mejores resultados tenían una vitalidad superior al medio, y el practicar deportes aumentaba aún su potencia, no eran ellos que lograban los resultados realmente sobresalientes.

Como ya lo he mencionado, hacíamos medidas con miles de personas, aunque en las actas aparecen solamente los resultados de unos 1100 sujetos. Fue evidente la experiencia según la cual las personas con una enfermedad aguda apenas podían hacer mover la rueda (independientemente de la fiebre que tenían), mientras en caso de los terapéuticos y los hombres de negocio acertados ésta giraba con un número de vueltas bien alto. Esta experiencia no mostraba ninguna excepción. Las numerosas experiencias y los miles de exámenes me convencieron definitivamente de que se trataba no sólo de algún tipo de coincidencia casual, sino de un fenómeno individual.

Los valores de vitalidad más altos (superiores a 400%) los mostraban los alumnos que no siempre podían adaptarse al estricto orden de las escuelas, pero que, a la vez, eran muy susceptibles a los métodos meditativos, tenían una relación estrecha con los amigos y les prestaban mucha atención y tenían algo de la llamada “carisma”.

Si ellos se ponían a unos metros de la persona examinada, los resultados se mejoraron obviamente. Aunque, si se lo pedía, también podían lograr el efecto contrario, o sea en estos casos la vitalidad de la persona examinada se disminuía de alto grado. Para eso no necesitaban tocar el sujeto de la medida, la mejora y la recaída las lograban con su simple voluntad.

Todo eso fue otra razón importante, que me convenció sobre la realidad del fenómeno. Me justificó el hecho de que esta energía era algo conocido, pero aún sin explorar. También nos interesaba si dos, tres o cuatro personas juntas podían hacer mover la rueda más rápido, es

decir su vitalidad se unía o no. El nivel común se aumenta realmente hasta un cierto punto, pero la diferencia no es significativa. Es como si conectáramos paralelamente unas pilas gastadas. Había casos cuando dos o tres personas juntas lograron unos resultados mucho peores, que uno por uno, si no se conocían o no tenían buena relación entre sí. Las relaciones interpersonales, o sea el simple hecho de quién está a nuestro lado o a nuestras espaldas, también puede influir considerablemente en los resultados.

En fin y sólo por curiosidad tengo que mencionar que el mejor resultado tuvo Ernő Rubik, el inventor húngaro del “cubo mágico” (en una de las primeras versiones del aparato): la rueda dió 35 vueltas al minuto, que equivale a un nivel CV de casi 600%.

6. Y, sin embargo, el cerebro hace mover

Sobre este fenómeno – el fenómeno de rotación o locomoción de objetos – no se escribe en libros de física ni revistas. Algunos creen que este efecto se atribuye a otros efectos físicos ya conocidos, como por ejemplo el movimiento térmico. Pero los exámenes profundos y precisos junto con la comprobación experimental afirmaron a una voz que **el causante del fenómeno no puede ser efecto magnético, eléctrico y térmico tampoco**. Esto se ve bien en caso de aquellos cuyo valor de VC supera el 200%, puesto que si llevan guantes, también aparece el efecto de giro. Están preparando una variante mucho más desarrollada y sensible del aparato de vitalidad. Ésta funcionará más bien como aparato médico. En caso de esta variedad delicada, el efecto será perceptible desde una distancia de hasta 1'5-2 metros, solo con concentrar intensamente o mirar al instrumento. En este caso naturalmente no se trata de efecto térmico, se ve claramente que es otra influencia recíproca diferente. Pero ¿qué será este efecto recíproco? Está claro que las influencias recíprocas hasta ahora conocidas –como por ejemplo la fuerza electromagnética o la gravedad- **en su estado actual** no pueden provocar tal fenómeno. Y si no se puede explicar o describir algo con los efectos ya conocidos, entonces no existe – al menos algunos piensan así. Pero la Naturaleza no funciona así. No existe un – menor o mayor – grupo de científicos que decida sobre las cosas que pueden haber o no.

En la Naturaleza todo es natural. Aquellas cosas también, que para la mente humana pueden parecer inatural. No lo olvidemos nunca que en este caso estamos frente a la organización más complicada de las materias. Investigamos un producto interesante de la mente y conciencia humana, la cual es mucho más que simple especialidad. Ya que el funcionamiento de la mente tiene numerosos elementos indescifrables y hasta hoy desconocidos, no hay que sorprenderse si nos encontramos con un nuevo (o bien muy antiguo) secreto insoluble. Permítenme elegir una de las innumerables características interesantes del cerebro. Es conocido hace mucho tiempo en la literatura médica que viven entre nosotros personas con una inteligencia ordinaria o extraordinaria, solo que carecen de tejidos cerebrales. (R. Lewin: Is your Brain Really Necessary? Science, Vol 210, p1232-1234, 1980). Mientras que el cerebro de un hombre corriente pesa mas o menos un kilo y medio, el cerebro de estas personas apenas pesa unos decagramos, y el resto de la capacidad se llena de líquido de médula espinal. En su caso el cerebro no tiene la estructura y construcción regular en absoluto. Estas criaturas no podrían vivir en teoría, pero la naturaleza "sabe" más que los científicos que la estudian. Parece que aún hemos de hacer tres o cuatro pasos definitivos en el conocimiento de la naturaleza para entender este fenómeno. Aún así seguiremos sin conocer bien el funcionamiento de la mente. No está claro tampoco que el movimiento giratorio es el efecto principal o solamente un efecto secundario que acompaña un fenómeno mucho más importante. Porque por ejemplo el campo magnético en el entorno de alambres bajo tensión, o la luz producida por el conductor calentado simplemente son efectos secundarios del fenómeno llamado conducción eléctrica. Tenemos una razón de peso para suponer que **el movimiento giratorio es solamente un efecto secundario que acompaña a un fenómeno mucho más profundo y esencial de corriente de energía**. Las experiencias hasta ahora realizadas muestran que cuando de algo sale una gran cantidad de bioenergía también aparecen numerosos efectos paralelos. Estos efectos paralelos pueden ser por ejemplo: cambio en la conductibilidad eléctrica de los cuerpos, cambio de las propiedades magnéticas, puede producirse una reacción fotoquímica, pueden cambiar las propiedades opticas y también puede cambiar de modo drástico la estructura y solidez de los cuerpos. Esto quiere decir que en la realidad el efecto giratorio es secundario y no el núcleo. Como en el caso del alambre, cuando colegimos a la cantidad y capacidad de la corriente eléctrica a medida del calentamiento, pero el calor en sí es solamente la consecuencia y no la causa de la producción del corriente eléctrico. Estudiando

simplemente el calentamiento del alambre no llegamos a entender la esencia del corriente eléctrico. Todo parece afirmar que tenemos que buscar las causas del fenómeno más a fondo, pero no sería oportuno enrollarse ya que este cuaderno es sólo una instrucción de uso. Pero no piensen que es un reto imposible entender dicho fenómeno. Creo, que dentro de algunos años, con trabajo firme y entusiasmo seremos capaces de obtener –de modo artificial- este tipo de energía tan raro y aún desconocido.

Debemos empezar la investigación y buscar la solución en la estructura del espacio y tiempo. Hoy en día muchas personas creen que el mundo que nos rodea es prácticamente vacío. O sea, si de un determinado espacio alejamos la materia –por ejemplo succionando el aire- y lo resfriamos a una temperatura muy baja, entonces obtenemos un vacío. Sin embargo la realidad física es absolutamente diferente. Lo que nos parece vacío, en realidad es un medio que contiene energía espesa y en gran cantidad.

Antes lo llamaron éter, luego la física abandonó e intento evitar este territorio, y ahora empieza de nuevo ocuparse con ello bajo el nombre de **energía del vacío**. Este vacío se lo puede provocar de varias maneras. Lo genera la existencia y movimiento de las cargas eléctricas –formando un espacio electromagnético- pero también la presencia del peso –y es cuando el campo de gravedad se forma. Pero también pueden aparecer otras influencias recíprocas. Sospechamos que por ejemplo el movimiento de rotación provoca también una excitación aún desconocida. El movimiento rotativo de los electrones, el magnetismo o los movimientos y modificaciones regulares efectuados en los seres vivos también pueden generar vacío. En estado excitado el vacío causa numerosos cambios, imposibles de describir a través de nuestros conocimientos actuales, pero tenemos toda la confianza que pronto podremos hacerlo.

La posibilidad de que el vacío tiene **aptitud rotativa y excitativa** fue plantada primera vez por el francés **Cartan**, colega de Einstein, pero es ahora cuando empiezan a dedicarse al caso más a fondo. En la historia de la ciencia se trata de que cada vez conocemos nuevos efectos en la naturaleza. No es ninguna casualidad que la naturaleza muestra su verdadera riqueza en la construcción más complicada de la materia: el funcionamiento de la mente humana, y en su relación nos enfrentamos con una cantidad de fenómenos desconocidos. A este medio raro que es el vacío, se le puede **excitar** no solamente a través de influencias recíprocas sino también **a través de ciertas formas geométricas**. Probablemente por eso jugaban las pirámides un papel tan importante en la historia de varios pueblos. Estas figuras –aparte de ser construcciones culturales- son las causantes de interesantes efectos y fenómenos físicos y biológicos que aún quedan por descifrar. En algunos ejemplos de las iglesias cristianas también aparecen tales formas geométricas (probablemente solo por casualidad) que provocan de mismo modo estos efectos positivos.

La ciencia de hoy aún no conoce estos fenómenos y no se hizo ningún esfuerzo verdadero para alumbrarlos. Hasta los exámenes primitivos se refieren claramente a que encima y debajo de la punta de las pirámides se producen notables cambios físicos y biológicos. Todo esto se relaciona con los diferentes tipos de excitación del vacío porque a este vacío superespeso y superlíquido –que en ciertas circunstancias es muy elástico- se lo puede hacer vibrar de varias maneras. Y cuando esto ocurre, aparecen también aquellos fenómenos que nos sorprenden aún. El estudio de este medio será deber de la ciencia del futuro –**la tecnología del espacio**. Este pequeño aparato es el primer instrumento de tal carácter, preparado en cadena ya que a los pirámides no las podemos conciderar como artículo de amplio consumo. Mediante la excitación del vacío se forma una partícula de extraña propiedad, que es –con gran

probabilidad- la portadora de la vitalidad. Según muchos señales los monopolos magnéticos (corriente magnética) son los responsables por estos extraños fenómenos (anormalidades). Los investigadores están de acuerdo cuando dicen que los monopolos magnéticos deberían existir, ya que hace más de 50 años los predijo **Paul M. Dirac**, y desde entonces los buscan. Fue **Felix Ehrenhaft** quien dirigió el trabajo en cuyo marco los descubrieron de nuevo. (Por primera vez en 1820, pero no les dieron importancia.) Fue también Ehrenhaft quien elaboró la medida de la carga de electrones, no obstante la historia de la ciencia se le atribuye este resultado a su colega norteamericano, Millikan. En vano describía Ehrenhaft los resultados de los experimentos a partir de los años 40. Los cerca cien artículos publicados en las páginas de revistas de categoría no despertaban el interés de sus contemporáneos.

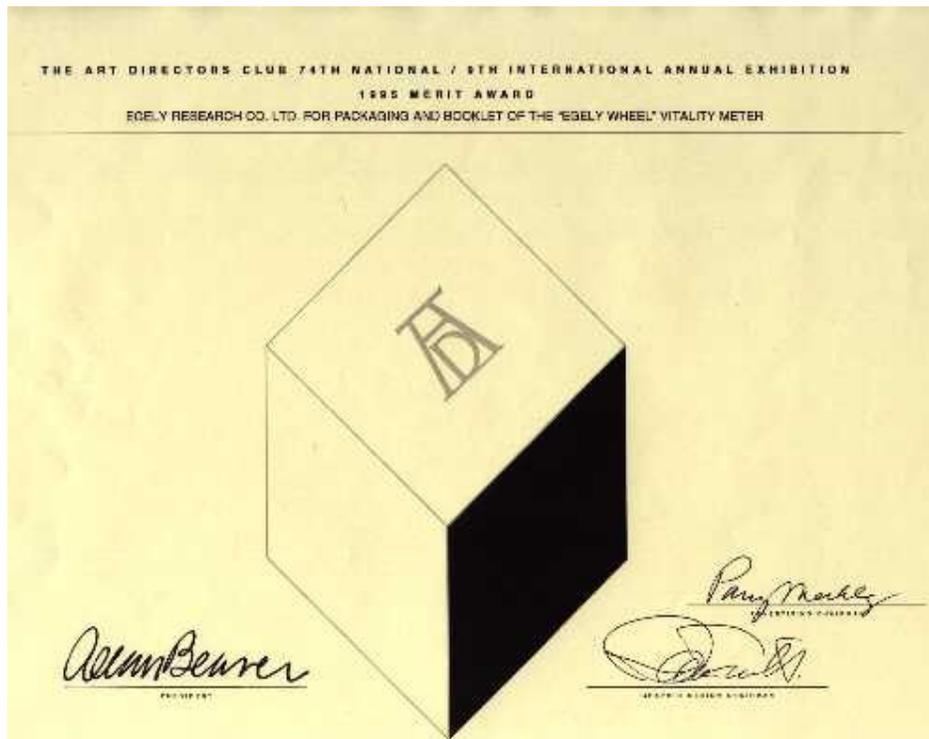
El ruso **V. F. Mihajkov** repitió en nuestros días los exámenes de Ehrenhaft con métodos más precisos y confirmó a su antecesor, pero su trabajo tampoco lo conocen sus contemporáneos. En teoría muchas propiedades de los monopolos magnéticos son conocidos. Por ejemplo todas las materias los conducen y modifica las características electrónicas, magnéticas, la resistencia etc. de los cuerpos.

La corriente magnética provoca justo los mismos cambios que observaron en caso de los fenómenos anormales. Si con los métodos de Ehrenhaft pudieramos producir cargas magnéticas -corriente magnética- en mayor cantidad, experimentásemos numerosos fenómenos insólitos e interesantes y las anomalías enseguida se convirtieran en fenómenos normales. También el ser exacto de la bioenergía y vitalidad se hiciera claro. El aparato de vitalidad es, por tanto, mucho más que un juego, indica categóricamente que aún muchas partes de las ciencias naturales quedan por revelar.

También el final de esta excepcional instrucción de uso es extraordinario. Quisiera hacerles conocer brevemente la historia de este aparato, para que vean que tanto el trabajo perseverante como el azar son necesarios para poder alcanzar un resultado por pequeño que sea.

7. Premios internacionales

- 24. Salon International des Inventions, 1996, Genf - medalla de bronce
- 27. Salon International des Inventions, 1999, Genf - medalla de bronce
- INPEX 'XII International Invention Show, 1996, Pittsburgh - medalla de oro
- EUREKA, 45th World Exhibition of Invention, Research and Industrial Innovation, 1996, Brussels - medalla de bronce
- EUREKA, 48th World Exhibition of Invention, Research and New Technology, 1999, Brussels - medalla de plata
- Beijing International Exhibition of Inventions, 1996, Beijing – medalla de plata
- Sunday Times Invention of The Year Competition, 1997, London - medalla de plata
- East-West Euro Intellect (Exhibition of Invention, Research and Innovation), 1998, Sofia - medalla de oro





DIPLÔME



24^E SALON INTERNATIONAL DES INVENTIONS GENÈVE 1996

Après examen, le Jury international a décerné
de remettre à Monsieur Christian EPELY - EPELY RESEARCH CO. LTD.
pour l'invention: Appareil de mesure de la viscosité

UNE MÉDAILLE DE BRONZE _____ Genève le 22 avril 1996

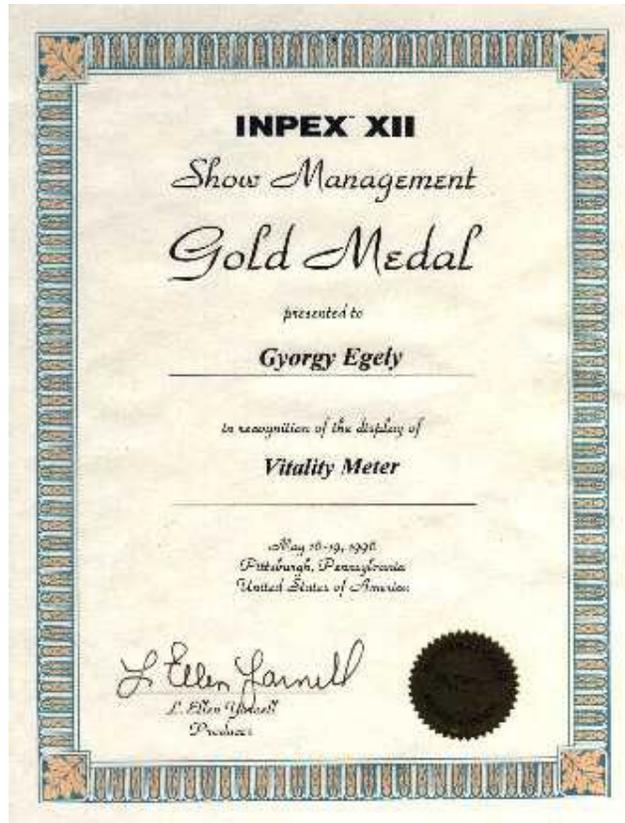


président



secrétaire







北京國際發明展覽會 獲獎證書

编号：R024

發明者：捷尔吉

獲獎項目：壽命测试仪

在北京國際發明展覽會上榮獲 銀
牌獎特頒此證予以表彰。

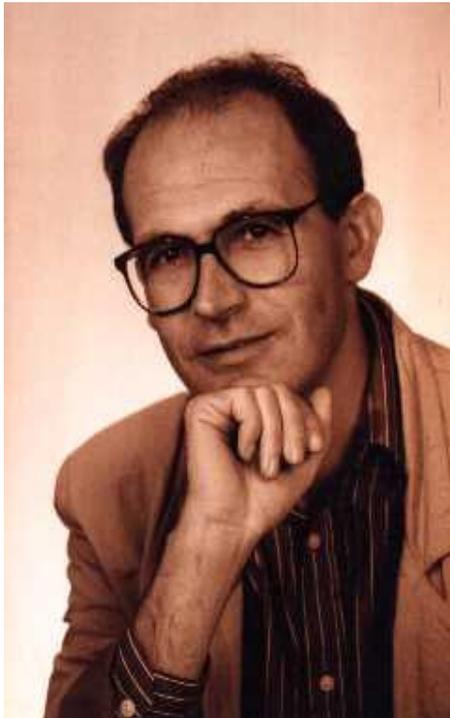
組織委員會
主任 武衡

評獎委員會
主任 高錕

一九九六年九月



8. Autobiografía profesional (Dr. Egely György)



Nací el año 1950 y obtuve el título en 1974 en la Facultad de Ingeniero Mecánico de la Universidad de Técnica de Budapest como mecánico térmico. Allí nos dedicamos a estudiar y examinar el fomento y por lo general, la transmisión de energía. En mi primer lugar de trabajo – Sección de Investigación de la Energía Atómica del Instituto Central de Física (1974-1990) – seguía ocupándome del mismo problema. En primer lugar estudiamos los cursos de la transmisión de energía que se operasen en caso de diferentes accidentes que en un central nuclear podían ocurrir.

Me doctoré en 1980 en la Universidad de Técnica de Budapest.

Siendo becado de la Agencia Internacional de la Energía Atómica estuve en los Estados Unidos entre 1980 y 1981. Estuve trabajando en el 'Brookhaven National Laboratory' en una investigación relacionada con la técnica de corriente de los centrales nucleares. Varias publicaciones trataron del tema.

Allí tuve la oportunidad de leer primera vez en mi tiempo libre sobre anomalías como por ejemplo la curación mediante imposición de mano. En aquellos tiempos se despertó mi interés por estudiar sin ninguna prevención, con los medios de la ciencia estos fenómenos desconocidos.

Al regresar, tomé la decisión de intentar crear un método (después de estudiar y analizar la literatura relacionada con el tema) que fuese apto para consignar la existencia de la llamada energía vital o bioenergía. (Tan como en aquellos tiempos la investigación de los fenómenos sobrenaturales estaba prohibida, me dediqué al estudio de los rayos en bola porque era un fenómeno de la naturaleza que – según las observaciones - producía las mismas anomalías que la bioenergía. La colección de mis observaciones y mi teoría referente a la descripción de los rayos de bola están publicados en mi libro titulado “RAYO DE BOLA – La llave en la cuarta dimensión”).

Ya se sabía que la bioenergía producía varios efectos: modificaba la solidez de los cuerpos (inflexión de metales) y también las propiedades eléctricas, pero también ejercía influencia sobre el crecimiento de las plantas, por ejemplo. (Mi libro titulado '¿Fuerzas místicas?' - editado por primera vez en 1990 y de nuevo en 2004 en versión reformada - se trata de tales abnormalidades.) Quería elegir un efecto con cuya ayuda se podía demostrar de modo relativamente simple, rápido, barato e inmediato la existencia y medida de la bioenergía. Por lo tanto, elegí un fenómeno sobre el cual apenas se escribía en la literatura pero se sabía que algunos objetos ligeros empezaban a girar por influjo de esta energía.

Por primera vez hice los exámenes en unos 500 alumnos. Los sujetos del experimento tuvieron que poner en movimiento un plato de laboratorio lleno de agua sin tocarlo. Grabamos en película la serie de experimentos según la cual pudimos hacer una idea del fenómeno. Los

posteriores exámenes extendidos fortalecieron nuestra presunción: existía realmente tal energía.

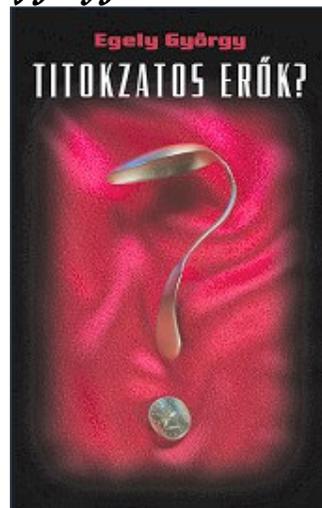
Posteriormente extendemos los exámenes también para medir la conductibilidad eléctrica. Resultó que ésta también se dejaba influir por la bioenergía. Después de un largo trabajo – de más de diez años – y mediante el constante mejoramiento y utilización del método logramos producir un aparato sencillo y portátil en serie, con el cual se podía medir y documentar la energía vital.

En 1993 creamos una sociedad de responsabilidad limitada llamada “Investigación – Desarrollo Egely”.

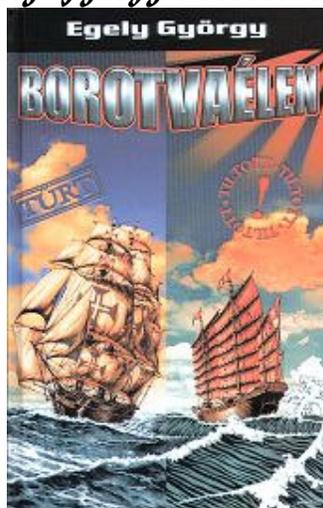
Entretanto empecé un trabajo energético tanto teórico como experimental, cuyo objetivo era explorar fuentes de energía renovables e inofensivas al ambiente. A propósito de este trabajo el SRL Egely publicó varios libros míos de divulgación y técnicos.

Egely publicó:

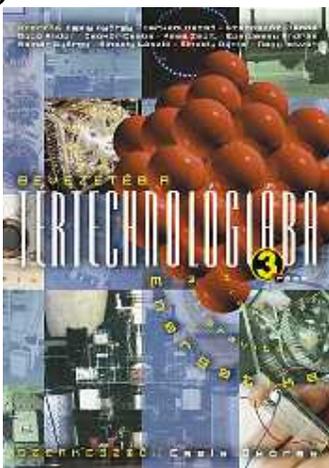
Egely György : Titokzatos erők?



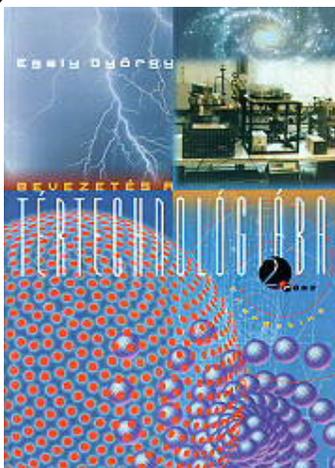
Egely György : Borotvaélen



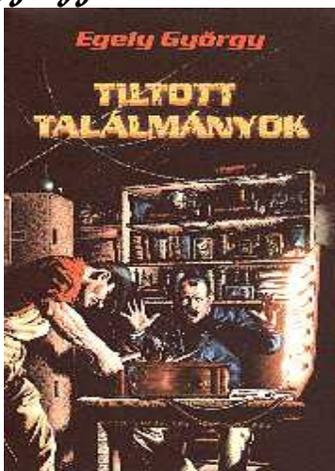
Egely György : Bevezetés a tértechnológiába 3.



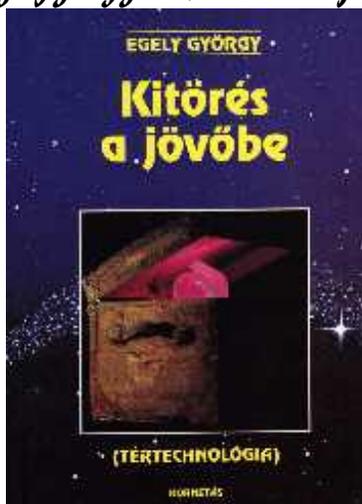
Egely György : Bevezetés a tértechnológiába 2.



Egely György : Tiltott találmányok



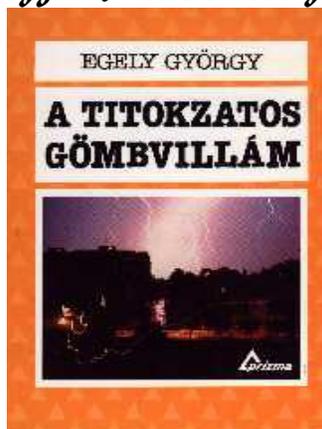
Egely György : Kitörés a jövőbe



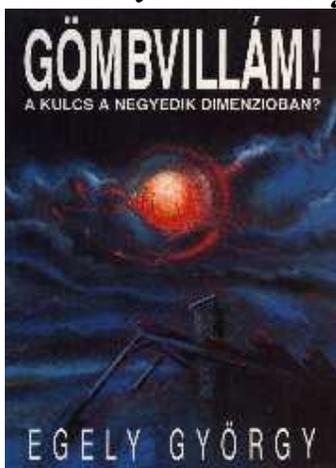
Egely György : Parajelenségek (Elhallgatott találmányok)



Egely György : A titokzatos gömbvillám



Egely György : Gömbvillám! A kulcs a negyedik dimenzióban?



Dús Magdolna és Egely György : Titokzatos erők tudománya?



